

## RENOVACIÓN Y VANGUARDIA EN EL TEATRO ESPAÑOL

MARIANO DE PACO  
Universidad de Murcia

El teatro español del primer tercio del siglo XX está recibiendo una atención crítica que paulatinamente transforma el desconocimiento, del que apenas se libraban unos pocos autores, en una consideración profunda del fenómeno teatral en su conjunto que adquiere cada día un mayor alcance. Hace ya casi dos décadas que en la Colección Cuadernos de Teatro de la Universidad de Murcia Dru Dougherty publicó un interesante ensayo, “Talía convulsa: La crisis teatral de los años veinte” en el que se hacían preguntas (cada capítulo tomaba título de una interrogación en la que se oponían dos términos) que por fortuna se van respondiendo cumplidamente.

En esa colección apareció diez años después *El teatro poético en España. Del Modernismo a las Vanguardias*, de Jesús Rubio Jiménez, que ahora ha dado a conocer “una selección de manifiestos, ensayos y artículos que acompañaron y fundamentaron los intentos de renovación teatral en la transición del siglo XIX al XX”<sup>1</sup>. Tras una breve introducción de Juan Antonio Hormigón, Director de Publicaciones de la ADE (“Propuestas teatrales para un tiempo de crisis”), un estudio del colector se refiere a la naturaleza de “la renovación del teatro español entre 1880 y 1914”, dejando constancia desde la primera página de “sus limitaciones a la vez que de su interés para salir al paso de tópicos repetidos hasta la saciedad acerca de un supuesto retraso del teatro español y la falta de propuestas renovadoras durante aquellos decenios”.

Analiza Jesús Rubio con claridad y precisión las dos direcciones de esa renovación, el acercamiento a la novela y a la poesía, géneros que se encontraban en vías de transformación, para ocuparse después de los “tanteos y propuestas a la búsqueda de nuevos repertorios” y a los “nuevos modos de producción teatral” (Teatros de Ensayo, Teatro Nacional). Concluye ocupándose de la profesión quizá más olvidada de cuantas forman parte de la producción teatral, la de los actores, y del director de escena, figura que ha gozado en nuestro siglo de una mayor valoración que en toda la historia del teatro.

---

<sup>1</sup> Jesús Rubio Jiménez, ed., *La renovación teatral española de 1900*, Madrid, Asociación de Directores de Escena de España, 1998, 374 pp.

Cada uno de esos epígrafes se corresponde con los apartados en los que se distribuyen los textos seleccionados. No podemos, lógicamente, dedicar a cada uno los comentarios que sin duda merecen. Basta para advertirlo indicar que pertenecen, entre otros autores, a Clarín, Enrique Gaspar, Pérez Galdós, Benavente, Marquina, José Rogerio Sánchez, Unamuno, Pérez de Ayala, Gómez de Baquero (Andrenio), Alejandro Miquis, Gómez Carrillo, Zamacois, Carner o Adrià Gual. Todos, “sinceros amantes del arte escénico, síntesis y compendio de todas las bellas artes”, como se afirma en el manifiesto del *Teatro de Arte*, que algunos de ellos firmaron, y deseosos de “constituir el público de vanguardia que desbroce el camino y abra horizontes nuevos al arte escénico del porvenir”.

Las fotografías de montajes y actores y las escenografías que lo ilustran completan un volumen de sobresaliente utilidad e interés.

En la misma editorial se ha editado un texto en el que, desde un punto de partida más concreto aunque más dilatado en el tiempo, abordan Juan Aguilera Sastre y Manuel Aznar Soler la actividad de Cipriano de Rivas Cherif en el teatro de su tiempo<sup>2</sup>. Aguilera y Aznar completan con este estudio, desarrollado con la minuciosidad y el rigor en ellos habitual, investigaciones y publicaciones anteriores.

Rivas Cherif es una de las personalidades más polifacéticas de nuestro siglo, como recuerda Hormigón en su texto introductorio: “Ejerció de director de escena, pedagogo teatral en diferentes campos, escritor de obra diversa: narrativa, ensayística, poesía y literatura dramática; actor y también promotor de numerosos proyectos escénicos. A ello habría que añadir el desempeño de diferentes cargos públicos ligados a la diplomacia”.

Los autores tienen el acierto de considerar la vida y la obra de Rivas imbricadas en las tendencias, los movimientos y las inquietudes que lo rodearon, de modo que la historia individual (tan rica, por otro lado, dada la cantidad de empresas de las que formó parte) se muestra en un contexto más amplio. En el capítulo primero, por ejemplo, antes de llegar a “la concepción del director de escena según Rivas Cherif”, se sintetizan “el pensamiento teatral europeo y la renovación escénica” y “la dirección escénica en el teatro español”.

A lo largo del estudio se dedica amplia atención a los numerosos proyectos en los que Rivas participó: teatros experimentales (Escuela Nueva, El Mirlo Blanco, El Caracol), Teatro Español de Madrid (colaboración con Margarita Xirgu, “con quien Rivas Cherif trabajó en perfecta sintonía artística, tanto en la concepción como en la práctica de una labor escénica siempre abierta a proyectos renovadores...”), Pedagogía teatral

---

<sup>2</sup> Juan Aguilera Sastre y Manuel Aznar Soler, *Cipriano de Rivas Cherif y el teatro español de su época (1891-1967)*, Madrid, Asociación de Directores de Escena de España, 1999, 584 pp.

(Teatro Pinocho, Compañía Dramática de Arte Moderno y, sobre todo, Teatro Escuela de Arte), la insólita “experiencia de teatro carcelario” y la labor en el exilio.

El libro de Aguilera y Aznar es, ellos lo quieren, “un homenaje a la memoria del primer director español de escena en el sentido moderno, un homenaje a la memoria de un republicano español exiliado que hizo del teatro su pasión de vida”. Tampoco falta en él la pasión, pero es, al mismo tiempo, un trabajo exhaustivamente documentado, con una extensa anotación, de infrecuente calidad. A ella contribuyen la completa bibliografía del autor (nada fácil de conseguir en el apartado de “artículos aparecidos en la prensa periódica”) y un índice de nombres y obras que sirve de lazarillo en el cúmulo de información. Como en el volumen antes mencionado, las abundantes fotografías, en muchos casos desconocidas, proporcionan una visión “teatral” con otra dimensión (me resisto a dejar de mencionar algunas, así las de *El gran teatro del mundo* (1930) en el Teatro Español; las de *Medea* (1934) en el Teatro Romano de Mérida; *El alcalde de Zalamea* (1934) en la plaza de Toros de las Ventas; o las del Teatro Escuela del Dueso (1943-1944).

La edición de Jesús Rubio y el estudio de Juan Aguilera y Manuel Aznar contribuyen de manera decisiva al conocimiento de la historia del teatro español en el siglo XX (del teatro, no sólo de la literatura dramática), en unos años en los que la renovación era vanguardia.